

Crisis de las universidades y perspectivas de transformación

ELENA ANATOLIEVNA **ZHIZHKO***

LAURA GEMMA **FLORES GARCÍA***

En una exposición sucinta de las circunstancias multifactoriales que engloban la problemática de la educación pública actual, las autoras exponen las más significativas corrientes de la crítica del siglo xx frente al mundo globalizado, el desarrollo postindustrial, el neoliberalismo y la posmodernidad. Se mencionan aspectos particulares que afectan a la institución local para ejemplificar cómo aquellos factores inciden de manera letal en la universidad pública y se ofrecen soluciones generales para afrontar el reto de modelos derivados de la macroeconomía.

La crisis de la universidad pública: un fenómeno multifactorial

El desarrollo de la universidad pública responde a una serie de factores entre los cuales se encuentran «el clima» y el diagnóstico de la sociedad actual, que —lo mismo que aquella— transita desde hace algunas décadas por una profunda crisis. En palabras de Václav Havel, ambas atraviesan por un periodo de transición en el que

algo supone estar a punto de desaparecer mientras otra cosa está naciendo con dificultad. Es como si algo se estuviera desintegrando, desmoronando y agotando, mientras que otra cosa, aún indistinta, está surgiendo de los escombros.¹

El estado actual de la universidad determina además la «nueva era científica: la era de las posibilidades o probabilidades en materia científica (...) la crisis provocada por las incer-

tidumbres que han tomado el sitio de antiguas certidumbres», ya que «las propias leyes físicas, en vez de expresar certidumbres, hoy expresan probabilidades».²

La llamada crisis se articula a nivel social, cultural, político y económico. Los gobiernos y los Estados actuales, ante la amenaza de una desestructuración, al parecer anónima y flotante, pretenden avanzar en la búsqueda de nuevas relaciones, tanto sociales como políticas, económicas y culturales; pero la vida moderna está determinada por «las desestructuraciones de las estructuras, más que la estructuración de nuevas estructuras»,³ en otras palabras, la *destrucción*, el *individualismo*, la *incertidumbre*, una *crítica* a ultranza y, como consecuencia, *renovación*,

*Docentes investigadoras, Unidad Académica de Estudios en Humanidades, Universidad Autónoma de Zacatecas

¹ Václav Havel, 1994, «Post-modernism: the search for universal laws» (discurso pronunciado en la Ceremonia de la Medalla de la Libertad, Filadelfia, Pennsylvania), p. 36.

² Carlos Tunnermann, *Universidad y sociedad. Balance histórico y perspectivas desde América Latina*, Managua, Hispamer, 2001, p. 261.

³ Alicia de Alba, «Crisis estructural generalizada: sus elementos y sus contornos sociales», en Alicia de Alba (coord.), *Filosofía, teoría y campo de la educación. Perspectivas nacionales y regionales. La investigación educativa en México, 1992-2002*, 2003, p. 50.

cambio, reestructuración, surgimiento de nuevas ideas y (por lo tanto) *nuevos paradigmas* educativos es lo que rige y permea a nuestra actualidad.

El conflicto, la crisis universitaria y la situación caótica se manifiestan en lamentables condiciones de trabajo de los docentes, escasos alicientes para su desarrollo profesional y falsas, decepcionantes y cambiantes expectativas de planes jubilatorios. En el ámbito estudiantil priva la falta de interés y compromiso de los estudiantes; éstos ya no anhelan formar parte de una masa anónima de estudiantado y transitar por una larga espera para incorporarse al mercado laboral; buscan conseguir de manera rápida y eficaz una actividad básicamente empresarial o de dependencia que les genere beneficios inmediatos, tratan de saltar ese largo proceso de preparación para conseguir recompensas automáticas. Respecto a los planes de estudio se superponen acordes a las políticas verticales y a la clase política en turno. Y ni hablar de la infraestructura y espacios para el desarrollo educativo: ausencia de áreas específicas y materiales, burocratismo en la organización y las relaciones laborales, medios económicos insuficientes, divergencias entre los requerimientos institucionales y las necesidades del individuo y la sociedad.

Sin duda, hoy como siempre, el objetivo de la universidad es preparar para la vida profesional y proporcionar una cultura general; sin embargo, su función primera sigue siendo coadyuvar a que se interioricen «las normas oficiales del trabajo explotado, de la familia cristiana, del Estado burgués»;⁴ que se institucionalice «la relación de división entre las clases antagónicas y la dominación de una de esas clases sobre la otra».⁵

La escuela superior contemporánea ya no cumple con las aspiraciones político-culturales burguesas —propias de la modernidad— de formar a los nuevos ciudadanos bajo las ideas de libertad, fraternidad, igualdad, ilustración, emancipación de la razón. En la posmodernidad —o más correctamente, desde la perspectiva de Zygmunt

Bauman, en la «sociedad líquida»— la escuela oculta y deforma la cultura, bajo el postulado de mantener el control sobre la ideología del hombre. La educación, de ser un instrumento de liberación, devino en promotor del enajenamiento de la razón y la imposibilidad de pensamiento propio; se convirtió de hecho en una institución que legitima la desigualdad social. Para Althusser, es un aparato ideológico al servicio del Estado que tiende a reproducir las concepciones y valores de la clase en el poder; para Illich, es la «vaca sagrada» de la sociedad; para Foucault, es una de las instituciones cuya tarea es la normalización del sujeto para las condiciones de la sociedad actual.⁶

Las últimas décadas del siglo pasado se caracterizaron por una extensa escolarización, y por el surgimiento de políticas educativas que obedecen a las necesidades de la economía de libre mercado; se concibió a la educación superior no como un servicio público sino como una mercancía de alto valor, sometida, lógicamente, a la regulación de las relaciones entre la oferta y la demanda.

Para poder hablar de transformaciones y el rescate de la universidad pública, es importante comprender su complejidad situándola ante las ideas de globalización, desarrollo postindustrial, neoliberalismo, la crisis de la modernidad o, como la llaman algunos investigadores, la posmodernidad. Sin estas categorías, ningún análisis es completo en la actualidad. Díaz Barriga anota en su obra *La escuela en el debate modernidad-posmodernidad*:

No existe una conceptualización clara de lo que se puede entender por pensamiento posmoderno en ciencias sociales. Para algunos autores se trata de un regreso nostálgico al pasado, para otros es una manera de ver el futuro, individualismo, destrucción, y una crítica que no se supera a sí misma son rasgos distintivos de este pensamiento (...) Se trata de una categoría cuyo significado es ambiguo, lo que dificulta la comprensión de las posiciones que se pueden derivar del mismo. Para unos autores la posmodernidad es «el abandono de la época de la razón para asumir la época de las razones», para otros «posmodernidad es la crítica a ultranza». Lyotard postula que «la posmodernidad no es el fin del modernismo, sino su estado naciente». En algún momento el discurso de la posmodernidad remite al individualismo a ultranza, al fin de la «seriedad» sartreana, al fin de la utopía. Posmodernidad significa la destrucción total, es la bomba atómica.⁷

Dentro del contexto en que ocurren las múltiples interacciones que promueven la crisis de la universidad, es preciso considerar también los fenómenos de la globalización y el neoliberalismo.

⁴ René Lourau, *El análisis institucional*, Buenos Aires, Amorrortu, 2001, p. 14.

⁵ Christian Baudelot y Establet Roger, *La escuela capitalista*, México, Siglo XXI, 1981, p. 20.

⁶ Ángel Díaz Barriga, «La escuela en el debate modernidad-posmodernidad», en Alicia de Alba, *La escuela en el debate de la modernidad-posmodernidad*, México, CESU-UNAM, 1995, pp. 207-208.

⁷ *Ibid.*, pp. 207, 213.

Importa recordar que el modelo económico neoliberal se detecta desde 1982 y pretende la reducción del gasto público, el combate a la inflación, la estabilidad financiera y el fortalecimiento del ahorro interno. En aquellas décadas se propuso reemplazar al Estado obeso y sustituirlo por uno fuerte y eficiente. En adelante, el empresariado nacional sería el encargado de reactivar y llevar a cabo el nuevo impulso económico del país. La reorientación consolidó la posición del Gobierno para una radical apertura comercial y el establecimiento del tratado de integración económica con Estados Unidos y Canadá. Dicho modelo ha sido fuertemente criticado porque presenta buenas perspectivas macroeconómicas, pero es fatal a niveles microeconómicos. Se pasó del mencionado Estado obeso, a uno inoperante. Ello ocurrió porque las políticas impuestas no tomaron en cuenta el papel de la infraestructura y la idiosincrasia en los países donde se habría de plantear un nuevo modelo.

Para entender la naturaleza de las propuestas neoliberales —que apuntan a la desregulación y privatización del sistema educativo— se requirió analizar con más detalle las exigencias planteadas por la sociedad posmoderna y la economía de libre mercado al sistema educativo en general y a la escuela superior en particular.⁸

A su vez, el fenómeno de la globalización, ha ido cambiando gradualmente a la sociedad. Es un elemento importante relacionado con la vida moderna y que se extiende a muy diversos ámbitos: económico, cultural, social y educativo. No es un fenómeno que haya surgido recientemente, está ligado al inicio del capitalismo durante la Revolución Industrial europea en el siglo XVII, y desde ahí se ha desarrollado gradualmente. El concepto fue forjado por Robertson de la Universidad de Pittsburgh en 1992, para referirse a la intensificación de la conciencia del mundo entero y a un proceso social por cuyo medio se verifica un aislamiento de las determinaciones geográficas acerca de las prácticas culturales y sociales.⁹

⁸ Ángel Pérez Gómez, *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*, Madrid, Morata, 1998, p. 129.

⁹ Roland Robertson, *Globalization: social theory and global culture*, London, Sage, 1992, pp. 8-9.

Por otro lado, Giddens y Lizón definen la globalización como la «intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo, por la que se enlazan lugares lejanos, de tal manera que los acontecimientos locales están configurados por acontecimientos que ocurren a muchos kilómetros de distancia o viceversa».¹⁰ Las tecnologías de la información y comunicación son una de las representaciones de este fenómeno, su uso es indispensable para conmutar la información y tener la comunicación a distancia. Estas tecnologías se transforman en una herramienta imprescindible en el mundo actual, en particular en el ámbito educativo.

Si bien la globalización ha coadyuvado al desarrollo e intercambio de información y servicios, la movilidad de las personas, no obstante, ha traído consecuencias negativas en varios niveles de la sociedad. Algunas de éstas son la pobreza, el encarecimiento de los servicios educativos en los países en desarrollo y la incidencia de la criminalidad. Según Naval, estos problemas llevan a un desafío socio-educativo, que requiere ejercer una atención especial en los aspectos morales, emotivos y cívicos. En una sociedad que cada día mezcla más sus valores, ideas y formas de ser, es inevitable retomar todas las creencias de cada cultura para que puedan beneficiar a la sociedad. Además, es necesario hacer énfasis en la educación cívica, debido a que través de ella la juventud se asume parte de una nación como individuos y como ciudadanos.¹¹

A decir de Mattelalt, la globalización conjuga los gigantescos avances ocurridos en el campo científico-tecnológico —en particular de los sistemas de información y comunicaciones digitales— con los intereses y ambiciones político-militares de las grandes potencias en un desenfrenado desarrollo sin precedente en la historia. La economía de mercado está en vías de imponerse allá donde han fracasado los grandes imperios y las religiones; logra fusionar el conjunto de actividades humanas en la llamada aldea global.¹²

Los efectos que ocasiona el progreso de la tecnología no son los mismos para todos los países. La globalización no genera un incremento uniforme de progreso y desarrollo en todas las regiones del mundo; las naciones con profundas carencias estructurales participan del auge tecnológico con mucho menor provecho. Se observa así una globalización fragmentada, que concentra sus ventajas en un sector reducido de la población mundial.

Lo anterior provoca profundas brechas de desigualdad —en términos de calidad de vida y acceso a los bienes económicos y culturales— entre los distintos componentes de las sociedades nacionales,

¹⁰ Anthony Giddens y Ana Lizón, *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza, 2002, p. 68.

¹¹ Concepción Naval Durán, «La Educación (moral y cívica) en una sociedad globalizada», *Estudios Sobre Educación*, núm. 1, 2001, pp. 21-24, en <http://www.eric.ed.gov/PDFS/ED463995.pdf>.

¹² Armand Mattelalt, *Histoire de l'utopie planétaire: de la cité prophétique à la société globale*, Paris, La Découverte Syros, 1999, p. 1.

tanto en los países industrializados (intranorte), como en los países subdesarrollados (intrasur) y ambos grupos de países (Norte-Sur).¹³

La situación descrita a nivel internacional tiene rasgos específicos en cada país. La crisis que embarga a la economía mexicana puso de relieve el fracaso de un modelo económico —el neoliberalismo—, que conllevó el declive del sistema educativo nacional. La globalización y el neoliberalismo ocasionaron que el campo educativo se segmentara, polarizara y estratificara. De ahí se derivó un analfabetismo recurrente y persistente, un bajo promedio de escolaridad, altos índices de reprobación y baja eficiencia terminal, cobertura escolar parcial y una escasa calidad de los contenidos pedagógicos.

El asunto se ha agravado en el ámbito local. Entre los problemas sociales que han impactado en la educación superior del estado de Zacatecas, podemos mencionar la desigualdad social, el desempleo, la desnutrición, la inseguridad, la violencia, la corrupción, el narcotráfico y otros rezagos, que al mismo tiempo promueven el fenómeno de la migración. Un problema fundamental es la carencia de un proyecto social que articule propuestas educativas, que enfrente los retos propios del nuevo siglo y, a su vez, permita dar rumbo y orientación a las necesidades específicas de los diferentes sectores de la sociedad. Hay una crisis de confianza y credibilidad en algunas instituciones y sectores públicos, incluyendo los servicios de educación en todos los niveles.¹⁴ En la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ) los problemas se acrecientan al carecer de un techo financiero que respalde contrataciones de hace 25 años que no estaban presupuestadas: «El subsidio público ordinario cubrió solamente 77.90% del total de los egresos de la UAZ (capítulos 1000, 2000 y 3000) en 2015; y 83.20%, en 2016, generándose con ello, un déficit significativo».¹⁵

¹³ Carlos Tunnermann, *Universidad y sociedad*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2001, p. 93.

¹⁴ Manuel Martínez Delgado, «La educación superior en el contexto de la aldea global: algunos elementos para su análisis», en *Anuario. Centro de Docencia Superior de la Universidad Autónoma de Zacatecas*, año 1, núm. 1, p. 8.

¹⁵ Alfredo Femat Bañuelos, Curso de actualización de la problemática de la Universidad Autónoma de Zacatecas, mayo 2016.

Así, la crisis estructural —presente en todos los ámbitos— obliga a cuestionar el discurso pedagógico tradicional y a cambiar los enfoques referidos al modo de concebir y practicar las disciplinas. Es importante tomar en cuenta que los problemas pedagógicos, lejos de ser puramente didácticos, están enlazados de estrecha forma con problemas socioculturales, políticos y económicos más amplios, tal y como lo sustentan Gramsci y la corriente de sociología de la reproducción (Bourdieu, Passeron, Baudelot, Establet). Es sustancial considerar además que, a decir de los marxistas (Marx, Engels, Lenin), la educación superior no existe fuera de la política. Estos postulados ilustran los hechos de que los países desarrollados invierten masiva y aceleradamente en sus programas educativos y van a la vanguardia en investigación educativa: 300 dólares por persona en la mayoría de los países europeos, más de 400 en los escandinavos, no menos de 600 en Estados Unidos y 700 en Japón. De lo contrario, en casi todos los países latinoamericanos se invierten abajo de 10 dólares por persona en investigación y desarrollo.¹⁶ En el caso de la UAZ:

De acuerdo con el Índice de Subsidio Total por Alumno de Educación Superior de la Secretaría de Educación Pública (SEP), la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ) se encuentra por debajo de la media nacional en el rubro, ya que éste es de 57 mil 235.35 pesos mientras que el subsidio por alumno del alma mater zacatecana es de 53 mil 744.93 pesos, muy por debajo de otras universidades aledañas como la Universidad Autónoma de Aguascalientes y la Universidad Autónoma de San Luis.¹⁷

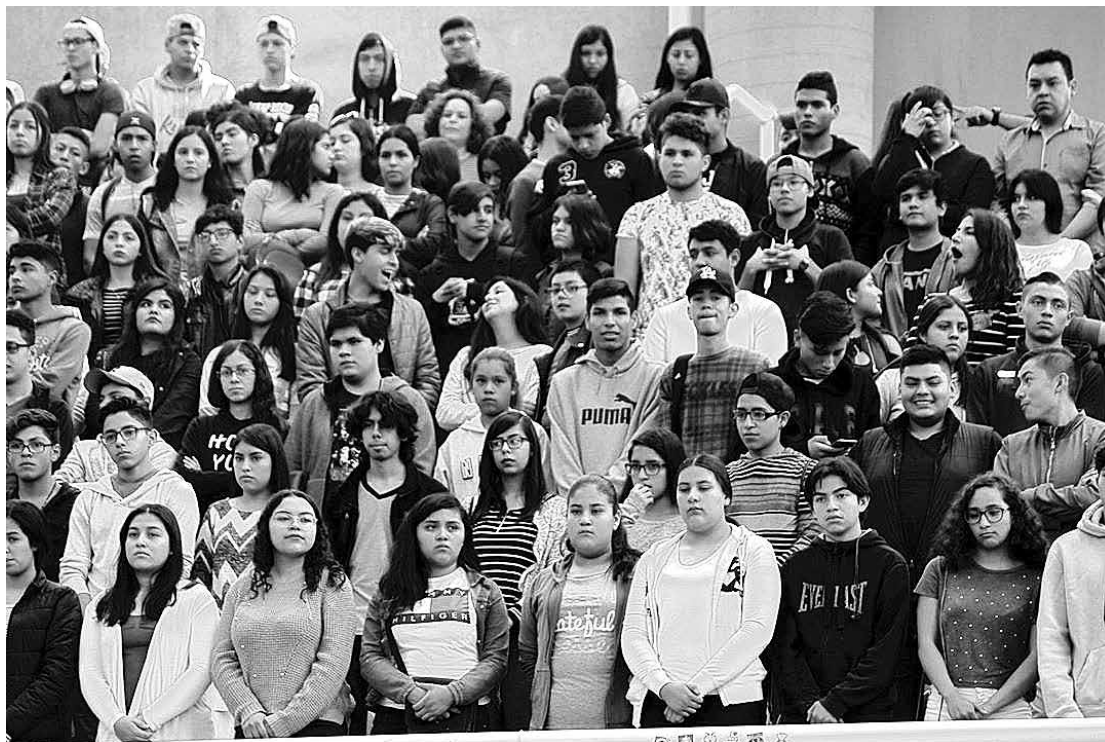
Por otro lado, siguiendo la pedagogía institucional, a partir de la concepción weberiana de la burocracia racional y dentro de la problemática subjetivista, es necesario considerar que cada institución-organización de educación superior se guía por los objetivos, la conducta, la toma de decisiones, los modos de legitimación y de imposición de sumisión de los dirigentes y creadores del establecimiento. Las relaciones de poder se establecen jerárquicamente y los niveles o tipos de poder son legitimados por los sujetos. De tal modo, las instituciones educativas en las que la dominación se apoya en elementos de orden jurídico y en el cual se hace presente la norma, gestada en un sistema económico y de mercado con características fundamentalmente de dominio monopolizado, se rigen por una constelación de intereses.¹⁸

El panorama del contexto actual sociopolítico, económico y cultural permite darse cuenta que la situación actual a niveles

¹⁶ Nydia M. Castillo Pérez y Julio Rodríguez Anido, *La UAZ: universidad y desarrollo*, México, Offset Azteca, 2003, p. 51.

¹⁷ David Eduardo Rivera Salinas, en Alejandro Ortega Neri, «Inversión por alumno en la UAZ, por debajo de la media nacional», *La Jornada Zacatecas*, 23 de mayo 2018.

¹⁸ Max Weber, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 696.



De acuerdo con el Índice de Subsidio Total por Alumno de Educación Superior de la Secretaría de Educación Pública (SEP), la UAZ se encuentra por debajo de la media nacional en el rubro, ya que éste es de **57 mil 235.35 pesos** mientras que el subsidio por alumno de *alma mater* zacatecana es de **53 mil 744.93 pesos.**

internacional, nacional y local poco favorece a la resolución de la problemática de la universidad pública: como se ha visto, la *prerrogativa del mundo globalizado no es la educación*, al menos educación humanística, la enseñanza del pensamiento crítico, del desarrollo de lenguaje, la creatividad, entre otros.

De tal suerte, el contexto del mundo moderno que se caracteriza por la globalización, el desarrollo postindustrial, el neoliberalismo, parece como una espada de dos filos para la universidad pública. Por una parte, muestra su carácter dañino al extenuar las instituciones públicas y sociales del Estado, con lo cual el Estado está perdiendo su habilidad de controlar la actividad económica y las inquietudes políticas. Por otro lado, abre nuevas posibilidades de reivindicación para que los ciudadanos puedan construir redes de solidaridad y confianza que sobrepasen los límites y divisiones de sus propios países, para que se enfoquen a formar nuevas formas del tejido social entre otros ciudadanos de cualquier parte del mundo a fin de resolver sus problemas comunes.

No obstante esta situación de crisis, la universidad no es estática, se transforma y se reestructura. Así, una *revolución axiológica* permea la

educación superior desde los finales del siglo XX y primera década del siglo XXI, misma que lleva a repensar el sistema de valores, sustituir las orientaciones axiológicas antiguas por unas «nuevas». Asimismo, el *enfoque humanista* de la educación superior con sus principios de igualdad, diálogo, coexistencia, libertad, desarrollo, unidad y tolerancia suponen la implementación de los valores de carácter transcendental, de la cultura general, de la civilización humana y buscan la creación de condiciones para el desarrollo individual de cada persona en la sociedad, en el entendido de poner en la práctica su potencial creativo.

De modo que hoy a partir del cambio del industrialismo del siglo XX al postindustrialismo o la sociedad informática del siglo XXI, sería preciso buscar las siguientes tendencias del desarrollo de la educación superior como instituto social:

- El reconocimiento de cada nivel educativo como parte orgánica del sistema de la educación pública continua, lo cual permitiría resolver el problema de sucesión entre la escuela básica y la educación media superior y superior y, además, el problema de formación profesional de los estudiantes y su futura incursión en la actividad profesional, que se desenlaza a través del uso en el

proceso de la enseñanza, de los modelos de las situaciones laborales reales (enseñanza contextual).

- ◉ Integración de todas las fuerzas educativas de la sociedad, unión de la escuela con otros institutos sociales.

- ◉ Humanización de la enseñanza, atención individualizada al desarrollo, principalmente, de la personalidad del educando.

- ◉ Diferenciación e individualización de la enseñanza, creación de las condiciones apropiadas para que cada alumno pueda desenvolverse en la escuela y desarrollar sus capacidades y talentos.

- ◉ Democratización y fomento de la colaboración de los estudiantes y profesores, su participación en la dirección y administración del sistema educativo; impulso de la iniciativa y creatividad.

- ◉ Integración interdisciplinaria e industrialización de la educación, el uso de las TICs; aumento de la actividad intelectual en la sociedad moderna.

- ◉ El tránsito de la enseñanza receptiva a la enseñanza reflexiva; uso de los métodos de la enseñanza con elementos de problematización, búsqueda científica, trabajo autónomo del alumno.

- ◉ La organización del proceso educativo y su dirección como una actividad colectiva y conjunta del profesor y educando donde se acentúen el aprendizaje del alumno, su motivación, expectativas e intereses usando medios lúdicos que coadyuven al desarrollo del ser humano, activación e intensificación de las reservas cognitivas y creativas del estudiante.

Es imprescindible que la reforma de la universidad, en la que la sociedad tiene una valiosa fuente de recursos para incrementar los esfuerzos de construcción y consolidación de estructuras globales democráticas que están directamente implicadas en la calidad de la vida de sus propias sociedades, se enfoque en el fortalecimiento de un sistema de educación superior nacional unido y desde los intereses colectivos y compartidos con otras naciones. Esto coadyuvaría al desarrollo de una universidad pública de calidad, encaminada a la consolidación del perfil académico profesional que provee conocimientos, habilidades y competencias básicas a los alumnos, para así tener acceso al mercado de trabajo. Motivo por el cual dicha reforma debe tomar en consideración las transformaciones tales como los resultados de la globalización que pasan

a través de los entornos de información, conocimiento, mercado laboral, tecnología y contenidos culturales, donde se desarrollan los procesos de enseñanza-aprendizaje.¹⁹

Es decir, las reformas universitarias deben tomar en consideración una preparación más adecuada a la práctica y a lo que exige el mercado de trabajo a causa de la globalización, de la misma manera en que propone Imbernón, especialmente en el sector de la educación superior, afirmando que es necesario que se desarrollen las mejores habilidades de los alumnos para que en el futuro sean capaces y competentes de dar soluciones a los problemas en su entorno de trabajo. De tal manera, la educación será más significativa y desde allí el alumno tendrá un nexo con lo práctico.²⁰

A partir de esta postura, existe la urgencia de estimular las inversiones en la universidad pública, para hacer posible la acción de individuos responsables y crear la integración cultural. Es indiscutible también que la educación desempeña un papel importante en el fomento de la ciudadanía, crea un orden social más justo e imparcial, además de proveer las aptitudes básicas que necesitan para la vida. Los cambios rápidos que se dan en el mundo presente demandan que la comunidad educativa esté al día de los avances en los medios de comunicación y los sistemas de la información, como una condición para que se realice la asignación del saber en las mejores condiciones de calidad y que se transmitan los conocimientos de manera eficiente y objetiva entre la población. 🦋

¹⁹ Angélica Pérez Ordaz, «El desafío: ¿educación vs globalización?», *Revista Casa del Tiempo*, vol. 4, núms. 5-6, pp. 13-15.

²⁰ Francisco Imbernón (coord.), *La educación en el siglo XXI. Los retos del futuro inmediato*, Barcelona, Grà, p. 72.